



Orar es un medio necesario para llevar vida cristiana

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

Sin su ayuda no se puede permanecer en amistad: «*Sin mí no podéis hacer nada*» (Jn 15,5). Pensemos esta afirmación, que no ha dicho «*sin mí no podéis hacer cosas grandes*», sino «*sin mí no podéis hacer nada*».

Cuenta el arzobispo Angelo Comastri, recordando un encuentro con la Madre Teresa de Calcuta: «*Ella me miró con dos ojos límpidos y penetrantes. Luego me dijo: ¿Cuántas horas reza por día? Me quedé muy sorprendido por tal pregunta e intentando defenderme le repliqué: Madre, de usted me hubiera esperado un reclamo a la caridad, una invitación a amar a los pobres. ¿Por qué me pregunta cuántas horas rezo? La Madre Teresa me tomó las manos y las apretó entre las suyas, casi como para transmitir lo que tenía en el corazón; luego me confió: Hijo mío, sin Dios somos demasiado pobres para poder ayudar a los pobres. Recuerda: yo soy sólo una pobre mujer que reza. Rezando, Dios pone en mí su Amor en el corazón y así puedo amar a los pobres. ¡Orando!*»¹. Buen ejemplo el de la Madre Teresa de Calcuta. La Santa lo entendió así.

«Ratos grandes de oración pocos días se pasaban sin tenerlos, si no era estar muy mala o muy ocupada. Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios; procuraba que las personas que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicábalo al Señor, hablaba muchas veces en Él» (Vida 8,3).

El ajetreo y las prisas pueden parecernos un obstáculo sin solución para rezar, y no lo son. Con buena voluntad y ordenándose el tiempo, seguro que podremos porque: «*conviene orar siempre y no desfallecer*» (Lc 18,1). Que no seamos como aquellos invitados descorteses que, enredados en tantas cosas del mundo, no encontraron tiempo para acudir a la invitación del Padre: «*Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena*» (Lc 14,16-24). El consejo de la Santa.

«¿Por qué lo han de dejar? Por cierto, si no es por pasar con más trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les dé contento. Cierto, los tengo lástima, que a su costa sirven a Dios; porque a los que tratan la oración el mismo Señor les paga, pues por un poco de trabajo da gusto para que con él se pasen los trabajos» (Vida 8,8).

Podemos rezar, en la mayoría de los casos, sin dejar de hacer otras cosas. El Catecismo nos recuerda que «*Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del reino revelado a los "pequeños", a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas. Todas las formas de oración pueden ser la*

¹ Blog Recursos Católicos. Buenos Aires, 2009.



levadura con la que el Señor compara el Reino. (Lc 13, 20 -21)»². Tenemos que rezar con lo que nos rodea. Así le decía la Santa a su hermano:

«Y ¿piensa que en cobrar los censos no hay trabajo? ¡Un andar siempre con ejecuciones! Mire que es tentación, no le acaezca más sino alabar a Dios por ello, y no piense que cuando tuviera mucho tiempo tuviera más oración. Desengañese de eso, que tiempo bien empleado, como es mirar por la hacienda de sus hijos, no quita la oración. En un momento da Dios, más, hartas veces, que con mucho tiempo; que no se miden sus obras por los tiempos» (Carta 82,6).

Dice también el Catecismo: *«Orar es siempre posible: El tiempo del cristiano es el de Cristo Resucitado que está "con nosotros todos los días" (Mt 28,20), cualesquiera que sean las tempestades (Lc 8,24). Nuestro tiempo está en las manos de Dios: Es posible, incluso en el mercado o en un paseo solitario, hacer una frecuente y fervorosa oración. Sentados en vuestra tienda, comprando o vendiendo, o incluso haciendo la cocina. (San Juan Crisóstomo)»³.*

San Agustín habla mucho en sus escritos de la oración como camino para llegar a Dios, pero a este camino le llama amor. Por eso, afirma que *«a Dios no vamos caminando, sino amando»⁴*. También dice que, en este camino no hay que darse tregua: *«Si dices basta, ya estás perdido. No te detengas, avanza siempre, no vuelvas hacia atrás, no te desvíes. En este camino, el que no adelanta, retrocede»⁵*. Cuando un buen amigo llega de lejos, nos falta tiempo para ir a verlo. Los amigos siempre estamos diciendo; deseo que vengas un día, un rato, algo que es lógico para que haya amistad. Dios quiere amistad con nosotros, esos ratos de compañía y conversación, la Santa insiste en no dejarlos:

«Que no desmaye nadie de los que han comenzado a hacer oración diciendo: "Si vuelvo a caer, es peor seguir haciendo oración". Yo así lo creo si se deja la oración y no se corrige; más si no la deja, crea que el Señor la sacará a puerto de luz» (Vida 19,4).



Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!

² Catecismo, nº 2660.

³ Catecismo, nº 2743.

⁴ SAN AGUSTÍN, Carta 155, 4,13.

⁵ SAN AGUSTÍN, Sermón 169,18.